

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Convergencia teórica y progreso en Sociología.

Jorge Gibert-Galassi.

Cita:

Jorge Gibert-Galassi (2009). *Convergencia teórica y progreso en Sociología. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1149>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Convergencia teórica y progreso en Sociología

Jorge Gibert-Galassi

Universidad de Viña del Mar

jjibert@uvm.cl

Introducción

La “divergencia”, “heterogeneidad”, “diversidad” y “fragmentación” en teoría sociológica es hoy un lugar común, forma parte de la Doxa en la disciplina. Incluso se presume de esta situación. Nuestro próximo congreso mundial hace eco de que “estamos en marcha”, nada es seguro en sociología, así que mejor multipliquemos las alternativas teóricas y de otros tipos. Este “lifting” doxástico permitió olvidar la crisis de la sociología, que se suponía era una crisis de interpretación y propuesta pero que, hoy, es más bien una crisis de legitimidad pública.

Yo parto del supuesto que la creencia en la bondad de esta situación de fragmentación teórica en sociología es una “tontería epistémica”, que nos cuesta caro y hace peligrar nuestra sobrevivencia. Esta creencia impide el progreso de la sociología, permite que otras disciplinas – como la economía y las ciencias políticas – posen cómodamente en nuestro campo de estudio y conquisten territorio, hace que aumenten las dudas sobre la utilidad de la disciplina y menoscaba su prestigio intelectual público, al ser vista como una comunidad aquejada por contiendas tribales mayores.

Sospecho que parte del problema esconde una vendetta y dos confusiones anacrónicas. La vendetta estriba en pensar que, afirmando la divergencia teórica, exorcizamos el postulado positivista de unidad científica de método y teoría, además de clavar el puñal – ahora sí, por fin mortal - al consenso Parsoniano uniformizante, funcional al status quo y poco democrático. Las confusiones en tanto, se desprenden de la vendetta y consisten - la primera - en la creencia que alguna vez la sociología no dio cuenta de lo diverso, lo múltiple y lo heterogéneo, y por el contrario, postulo sociedades o sistemas homogéneos y simples; mientras que la segunda confusión, por otro lado, radica en pensar que la teoría sociológica es un asunto de interpretaciones posibles desde las posiciones de poder, luego donde todos los actores sociales deberían tener su legítima y propia teoría sociológica.

Mi ponencia discute lo anterior y se abre a pensar que la teoría sociológica ha entrado en un movimiento convergente que está fusionando retazos de la fragmentación teórica que exhibe la disciplina, integrando la heterogeneidad y multiplicidad de realidades y puntos de vista que de ellas se derivan.

Para pensar en algo así, se debe superar la vendetta y las dos confusiones. Pensamos que eso es hoy posible. El consenso parsoniano de principios de los 60 se reemplazó por otro acuerdo, paradójal: el consenso es que no hay consenso, hay diversidad y fragmentación. La defensa del consenso post-parsoniano basada en las dos confusiones anteriormente señaladas (no hay sociedades homogéneas y existen muchos puntos de vista) tiene como consecuencia la siguiente fórmula: no es posible una teoría única porque las sociedades son heterogéneas y, por tanto, dado que cada una posee su punto de vista, entonces, cada sociedad debe tener su propia teoría. O mejor aún: cada sociólogo debe tener su propia teoría (ustedes ya saben el chiste: donde hay 2 sociólogos incluso puede haber 3 teorías). En fin, creo que este consenso ha probado ser dañino para la vigencia y el desarrollo de la sociología.

El nuevo consenso está viejo: la necesidad de un núcleo

Un nuevo consenso es deseable. Pienso que tal consenso puede lograrse en torno a un conjunto de teorías en boga, cuya presuposición común es que están alineadas en una epistemología realista. Entre ellas, es posible – esta es nuestra hipótesis central – iniciar un proceso de convergencia teórica, que siente las condiciones para progresar en vez de seguir retrocediendo.

En el marco de esta exposición, empezaré asumiendo el consenso del no consenso como algo verdadero. Mi interés es despejar las confusiones y luego seguir adelante. Sobre la primera confusión, no dar cuenta de la diversidad, esto es evidentemente falso. De hecho, la mejor garantía de preservación de la heterogeneidad social real ha sido y es la representación estadística. Metodológicamente es muy obvio. Teóricamente lo es menos. Pero no hay sociólogo empírico que haya afirmado jamás la homogeneidad social y, en cuanto al nivel teórico, las tesis homogeneizantes siempre han sido hipótesis inductivas de bajo nivel – generalmente reductoras o reductivas - para dar cuenta de los factores comunes relevantes y abrirse a nuevas preguntas.

La segunda confusión, las múltiples interpretaciones, es más interesante. Posee innumerables ramificaciones. Una primera ramificación consiste en la reiteración de interpretaciones añejas. Merton (2002, p. 619) recordaba en sus estudios de sociología de la ciencia que un indicador de protociencia es el culto hacia los padres fundadores. De aplicarnos esta afirmación, deberíamos autodefinirnos como protociencia. Pero la solución es muy fácil: matar a los padres fundadores y seguir adelante. La exégesis es para los estudios bíblicos. Una segunda ramificación, es pensar que como cada posición social esconde o expresa intereses, entonces no hay descripción neutral de lo social y debemos abrirnos a todas las descripciones como legítimas. Pero pensar así, a lo “programa fuerte”, es confundir la tarea de la sociología con la tarea de su hija natural, la sociología de la ciencia. Pues, mientras la sociología de la ciencia explica las diferencias de algunas teorías por las condiciones sociales en que sus productores están insertos, la sociología debe aspirar a postular que una teoría está epistémicamente mejor fundamentada y respaldada que otra teoría, precisamente porque como disciplina científica debe superar la cotidianidad histórica y social del dato. Si esto es así, la sociología debería tener un núcleo básico y ello permitiría el progreso.

Hablemos de este supuesto “núcleo básico”. Hace unos 15 años, Stephen Cole nos recordaba que existían en ciencia dos tipos de conocimiento, bastante distintos. Uno, digamos “nuclear” y otro de “investigación de frontera”. El primero estaba compuesto por teorías, métodos y casos ejemplares (en bioquímica molecular, el modelo ADN de Watson & Crick). El conocimiento de “frontera”, en tanto, consistiría en todo el conocimiento recientemente producido. La mayor parte de ese conocimiento es ignorado, desechado como erróneo y se le presta atención a una pequeña porción del mismo. Según el autor, el núcleo es la base del progreso en todas las ciencias, el marco en el cual se desarrolla todo nuevo conocimiento, aunque sólo una pequeñísima parte del conocimiento de frontera es integrado al núcleo. Cole esgrimía esta distinción para tratar de responder a la pregunta de su famoso artículo ¿porqué la sociología no progresa como las ciencias naturales? Objetando a Cole, podremos pensar en una propuesta de futuro.

Cole pensó que la sociología no tiene núcleo y muestra varios argumentos. Me referiré a cuatro de ellos, espectaculares por su sencillez. Los dos primeros son que los textos de manual en las ciencias naturales no tienen más de 100 referencias y la gran mayoría son de trabajos no contemporáneos; mientras que los de sociología tienen generalmente más de 800 citas y la mayoría son de trabajos contemporáneos. Un tercer argumento de Cole es que las materias o tópicos mencionados entre los textos de física son prácticamente los mismos desde hace más de 20 años mientras que los de sociología cambian. El cuarto argumento es que muchos tópicos deben estudiarse usando criterios no puramente cognitivos.

Sobre las citas, eso se explica debido a la carencia de un cuerpo formalizado. Sobre la naturaleza contemporánea de los trabajos, habría que mencionar que la sociología como tal tiene poco más de 100 años, luego es un rasgo no defectuoso. El tercero y cuarto los refuta más adelante el mismo Cole, al identificar disciplinas que comparten ambos rasgos, como la ecología (cuyas poblaciones cambian mucho) y la genética (que está sujeta a consideraciones éticas).

Yo creo que el único argumento de Cole es el de las citas, debido a la carencia de una formalización. Pero desde un punto de vista que defenderé, yo estoy convencido que existe un núcleo en la sociología, un núcleo de conceptos, teorías, métodos y casos ejemplares. Obviamente, soy consciente que no está elaborada. Además, no ha habido ningún interés en integrar esfuerzos en esa dirección. Quizás el último esfuerzo fue el de Parsons y Shils, fechado en 1951 “hacia una teoría general de la acción”.

Otros problemas son consecuencias de esta carencia, más que causas de ella. El individualismo del quehacer sociológico a diferencia del carácter cooperativo del trabajo en ciencias naturales se debe al cúmulo y complejidad del conocimiento de éste último. Otro problema es que –a diferencia de las ciencias naturales- estamos más interesados en los grafitis urbanos que en las causas de la, digamos más interesante, crisis financiera internacional. Eso se debe a que no tenemos jerarquizadas nuestras teorías, debido a la carencia de un núcleo. Cole supone como condición de existencia de un núcleo que la mayoría de la comunidad disciplinar piense hay un trabajo sociológico a la vez verdadero e importante. Y aunque existen teorías sustantivas – como la del Campo de Bourdieu, ellas no han sido reconocidas internacionalmente como verdaderas e importantes.

Convergencia, realismo y progreso

Vista en general, panorámicamente, la situación de la disciplina requiere dosis de epistemología, ciencia y artesanía local.

Sin embargo, en términos científicos, hay varios problemas que hoy han sido parcialmente resueltos o que, al menos, exhiben cierto consenso en cuanto a su “estado del arte”. Más aún, diría que hay cierta convergencia entre teorías, quienes son sólo disímiles en términos semánticos o retóricos. Sólo mencionaré el caso de lo que podemos llamar “el nuevo enfoque relacional”: Bourdieu y su teoría del campo (1992, 2003); Castells y su teoría de la sociedad red (2000 a, b); Granovetter y su teoría de redes sociales (1983); Giddens y su teoría de la estructuración (1979, 1995); etcétera, etcétera. Salvo Giddens, todos han sido notables sociólogos empíricos y todos ellos han postulado entidades inobservables como reales. También se han definido contrarios al relativismo y al constructivismo epistémico, orientando su trabajo bajo las premisas – viejas y nuevas – del realismo (Bourdieu 2003: 98 y 123-4; Bourdieu 1992: 255; Castells 2000 a: 25-27; Castells 2000 b: 6; etcétera). Esto no es extraño: es concordante con los fundamentos más básicos de la disciplina.

El enfoque relacional (más o menos contingente o más o menos necesario) es la moneda de cambio corriente en la teoría sociológica actual. La categoría “sistema” ha contribuido a ese logro, mediante la superación del individualismo y el holismo teórico (Hollis 1998; Bunge 1999 a, b; Boudon 2005; Hedström 2005; Keith 2008). Es decir, ya es claro que la realidad social es sistémica por definición y que no es factible seguir pensando en sociedad e individuo en términos antitéticos. La sociedad es el sistema de relaciones entre individuos al interior de múltiples sistemas. Es decir, crecientemente se adhiere a la vieja idea de una arquitectura multi-nivel y multidimensiones. La prehistoria de esa tendencia quizás sea el trabajo de Coleman (1986), al postular niveles intermedios entre la acción individual y el funcionamiento macrosocial – como su sistema conductual –; que auguraron superar la brecha entre teoría e investigación social, que tempranamente surgió en la sociología cuando la teoría se movió hacia el funcionalismo holista mientras la investigación social se orientó en una dirección conductual individual. Desde ahí a la fecha, se ha avanzado mucho y la masificación de los métodos multivariados, la modelación y la simulación con ordenadores, ha contribuido poderosamente. Una puzle por resolver es la manera en que se vinculan las categorías de red, campo, estructura y sistema.

Ello nos lleva a plantear que la tarea es ahora la reconfirmación de ciertos mecanismos postulados, la visualización o hallazgo de nuevos mecanismos, la elaboración de modelos empíricos más sólidos y teóricamente más finos. Esta tarea, y no la fórmula exegética de declamar las teorías a la moda, es teóricamente más fructífera y podría permitir tal aireamiento del debate que permita el sueño realista: de una ciencia social que genere explicaciones de vasto alcance – aunque sólo sean teóricas y no de hechos - y descripciones locales detalladas. Sobre este último tema diré algo más, relacionado con la artesanía intelectual: La ciencia hoy, ¿es universal, nacional o local (digamos departamental)? Y en ese contexto ¿Qué pasa con la “Cuestión Iberoamericana”?

Una de las características del realismo en ciencias sociales consiste en postular que las sociedades (todas las sociedades) comparten algunas propiedades comunes, así como también que todas ellas poseen características distintivas. No hay sociedades idénticas en todos los aspectos, así como tampoco sociedades absolutamente diferentes entre sí. Por lo pronto, las dimensiones institucionales de la modernidad (Giddens, 1990) se han expandido a la mayor parte del planeta. El debate ha recogido los aspectos comunes, en todas partes del mundo. Sin embargo, temo que no es posible decir lo mismo sobre las singularidades. De hecho, gran parte de la literatura europea y norteamericana traducen las singularidades como anomalías y las realidades no-europeas se trabajan como curiosidades o “asuntos étnicos”. Por otra parte, en América Latina, tales singularidades confirman visiones idiosincráticas que impiden un tratamiento científico y, al rechazar las posibilidades de postular regularidades, desarrollan un discurso puramente identitario. Así, las comunidades científicas son fuertes en virtud de una adhesión identitaria (como la lengua o su sensibilidad política) en vez del cultivo disciplinario.

Por otro lado, la realidad colectiva de los científicos sociales en América Latina está invertida respecto al mundo Anglosajón. En Iberoamérica la profesionalización de las ciencias sociales es baja y alta es la reflexión holística, aunque débil de contenido. En Inglaterra y EEUU, la profesionalización es alta y la reflexión crítica escasa y excesivamente parcial. Se suma a ello que la profesionalización se ha leído como integración a los circuitos y temas (a lo ISI-Thomson) en vez discutir la pertinencia del acervo teórico y descriptivo de las disciplinas sociales para esta parte del mundo. La fragmentación de las ciencias sociales en el mundo desarrollado se produce por el fortalecimiento profesional de las ciencias sociales (en la academia y fuera de ella), por la precisión de sus límites temáticos y la profundización de los temas. En América Latina, la fragmentación es consecuencia de la imitación acrítica del canon europeo, por la reverberación de la doxa eurocéntrica. No hay un desarrollo disciplinario que, en virtud de su productividad y profundidad, permita una fragmentación. Hay trabajo interdisciplinario sin un trabajo disciplinario relevante

previo. Además, las redes son precarias y las comunicaciones intermitentes: ¿qué tanto del debate de los sociólogos de Brasil está dando cuenta hoy el congreso XXVII de ALAS?

No creo ser temerario al afirmar que la sociología debe recuperar el realismo que de alguna manera caracterizó la obra de un Gino Germani o un Octavio Ianni, que utilizaron categorías eurocéntricas pero con tal devoción por nuestras realidades que prácticamente las reinventaron, ubicándolas en un marco teórico – a fuerza - novedoso y pertinente. El pecado no es usar conceptos o esquemas provenientes de otras latitudes, acá no estamos promoviendo el indigenismo científico. El pecado es ser intermediario, una suerte de representante comercial de un autor concebido como marca editorial o moda intelectual, con o sin mérito. La sociología, que en nuestra América Latina no tiene mucho más de 50 años, exhibe una profunda y nefasta tradición en este sentido. Somos Foucaultianos o Luhmannianos o Críticos, en vez de ser lo que simplemente somos: sociólogos latinoamericanos.

Conclusiones

Desafortunadamente, mis conclusiones son normativas. Debido en parte a que expresan un ánimo personal, pero también por que remiten a las conjeturas centrales del trabajo, aún no demostradas:

- a) existe un núcleo disciplinario en sociología, y
- b) es posible formalizarlo.

Hemos dado, empero, algunos argumentos y desarrollado nuestro “programa de pesquisa”. Tal programa sugiere desechar la conceptualización ligada al desarrollo de las diferencias mínimas, por no decir irrelevantes, y focalizar la atención en las posibilidades de convergencia conceptual. También sugiere, heurísticamente, partir con posturas que sean filosófica y teóricamente empáticas entre sí. Como ejemplo, pondré los conceptos de sistema y campo, postulados por Giddens y Bourdieu, pues designan propiedades similares, recursividad, y apuntan a idénticos observables: las prácticas sociales.

Parece que la distancia entre un mensaje unitario y un mensaje plural en el péndulo sociológico es de 50 años: se tardó 50 años en generar el acuerdo parsoniano, se llevo hasta las últimas consecuencias y se empezó a reemplazar en los 60 por el consenso del anti-acuerdo. Ya pasados 50 años del pluralismo, es hora de ser optimista y empezar a generar un consenso 2.0 – ciertamente no parsoniano ni post-parsoniano – que saque a la sociología de su crisis de legitimidad pública.

Bibliografía

- Cole, Stephen (1994): Why sociology doesn't make progress like the natural sciences. *Sociological forum*, vol. 9, No. 2 (133-154).
- Boudon, R. 2005. Social mechanisms without black boxes. En: *Social mechanisms: An analytical approach to social theory*. P. Hedström y R. Swedberg. Cambridge, NY: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. 1992. *An invitation to reflexive sociology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Bourdieu, P. 2003. *Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.
- Bunge, M. 1999 (a). *The sociology-philosophy connection*. New Brunswick, NY: Transactions publishers.
- Bunge, M. 1999 (b). *Las ciencias sociales en discusión*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Castells, M. 2000 (a). *The information age: economy, society and culture (3 Vol.)*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Castells, M. 2000 (b). Materials for an exploratory theory of the network society. *British Journal of Sociology* 51: 5-24.
- Coleman, J. 1986. Social theory, social research, and a theory of action. *American Journal of Sociology* 91: 1309-1335.
- Giddens, A. 1979. *Central problems in social theory. Action, structure and contradiction in social analysis*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Giddens, A. 1990. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza editorial.
- Giddens, A. 1995. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Granovetter, M. 1983. The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited. *Sociological Theory* 1: 201-233.
- Hedström, P. 2005. *Dissecting the social: On the principles of analytical sociology*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Hollis, M. 1998. *Filosofía de las ciencias sociales*. Barcelona: Ariel.
- Keith Sawyer, R. 2008. *Social emergence. Societies as complex systems*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Merton, R.K. 2002. *Teoría y estructuras sociales*. Ciudad de México: FCE.